

Ortelli hace hincapié en lo que planteábamos desde el principio, la necesidad de considerar en primer lugar desde qué «lado» observamos el proceso de cambio.

Este principio religioso que sirvió de justificación a la primera conquista no se mantiene según los estudios de Carlos D. Paz a lo largo del tiempo. Lo destacable en su opinión es que la diferenciación de «herejes» e «indios» que justifica el primer enfrentamiento empieza a quedarse pequeña a la luz de estas problemáticas. No debemos quedarnos por tanto en estas categorías sino ampliarlas, englobando aspectos de carácter social, del mismo modo que lo adelantábamos arriba al hablar del mestizaje. Las clásicas líneas de consideración empiezan a perder fuerza si no tenemos en cuenta lo que aportan otras fuentes y el papel del indígena como antagonista, pero también como ser necesario para el desarrollo de las acciones de los colonizadores y de sus propios oponentes, lo que nos demuestra la volatilidad del propio término.

El proyecto del volumen abarca por tanto la formulación de ideas que, como en el caso de Guillermo Wilde, busquen mostrar la situación alejada de las consideraciones tradicionales tanto de «occidental» como de «indio». Es el planteamiento de la «bidireccionalidad» a la vez que la presentación de un modelo de estudio diferente que busca romper con las categorías tradicionales.

En conclusión, con obras como «la indianización» se ofrece la visión renovadora y original a un tema tratado desde el principio de la conquista. Con estos estudios se puede mirar bajo una nueva luz los términos «originados», que difieren y mucho de los «originales». Por esta vía, se ponen las bases de un método de investigación que necesita la aceptación del ámbito académico y que presenta importantes avances aún por desarrollar, como el abandono sistemático de categorías tradicionalmente consideradas «excepcionales» que cada vez lo parecen menos. Finalmente, se puede recoger el interés por la revisión de las fuentes clásicas y el estudio de otras nuevas que den oportunidad de trabajos profundos que no sitúen a los investigadores de un lado u otro de la «frontera».

M<sup>a</sup> Isabel DE LA RUBIA RIVAS  
Universidad Complutense de Madrid  
i-rubia@hotmail.com

George L. COWGILL, *Ancient Teotihuacan. Early Urbanism in Central México. Case Studies in Early Societies*. Cambridge University Press, Nueva York, 2015. 109 figuras, 3 tablas, 9 recuadros, 296 págs., notas, glosario y bibliografía. ISBN: 978-0521-87033-7 (tapa dura), 978-0521-690044-7 (rústica).

¡Aleluya! Los mesoamericanistas en general y los teotihuacanistas en particular estamos de enhorabuena por esta publicación que cubre un vacío en los estudios de esta gran cultura del pasado. Dicha afirmación debe ser contextualizada en el marco de las publicaciones sobre Teotihuacan que se han estado realizando durante todo el siglo XX hasta hoy en día. Como dice en su introducción, George Cowgill pretende trasladar en este libro lo que ha aprendido en 50 años de estudio de dicha cultura. El autor asume la complejidad de esta cuestión teniendo en cuenta la vasta literatura académica sobre Teotihuacan y declarando que sólo pretende hacer un bosquejo general de la historia de esta gran ciudad y sus relaciones con las otras culturas contemporáneas.

Y curiosamente bajo esta misma declaración, George Cowgill da en el clavo proporcionando a especialistas e interesados el libro que hacía falta en la historiografía de la arqueología teotihuacana. En este caso decir que es una publicación sin pretensiones no es un demérito para la obra, sino que nos proporciona una inestimable herramienta para la docencia y la investigación con un libro accesible tanto por su tamaño, el contenido, la distribución y el coste del mismo, aspectos nada desdeñables para considerar que tenemos un futuro *best-seller* de la arqueología mesoamericana.

Georges Cowgill es Profesor Emérito en Antropología en la School of Human Evolutions and Social Change en la Arizona State University. La casi totalidad de su carrera académica la ha desarrollado en la investigación de la cultura teotihuacana, pero también se ha interesado en cuestiones relativas a la aplicación de la estadística y a las nuevas tecnología aplicadas a la arqueología mesoamericana.

Dicho esto, es posible que algunos teotihuacanistas digan que el libro deja a algunos autores o enfatiza demasiado en la metrópolis y se olvida del territorio. Es posible, pero para ello necesitaríamos crear una enciclopedia propia para el estudio de la cultura teotihuacana. La voluntad de que sea una obra comprensible para el público no especialista se observa en las «Box» o recuadros en las que se explicitan cuestiones tales como el C14 o los análisis de neutrones de manera sintética para los legos en estas cuestiones de la investigación arqueológica. El lenguaje utilizado es claro y ameno, pero no por ello simple, sino a su vez culto y detallado cuando es necesario, lo que hace la lectura del texto fluida y agradable aunque para los no ingleses sí que requiere de un nivel medio de conocimiento de esta lengua. George Cowgill no carga el texto con demasiadas notas a pie de página que, en este caso, aparecen al final del texto.

El libro se estructura en 10 capítulos con una buena selección de imágenes y dibujos complementarios. Es posible que hubiera sido interesante alguna fotografía en color, sobre todo en aquellas que se refieren a la pintura mural, pero en general son imágenes claras y de buena calidad.

En el primer capítulo, «Preliminaries», el autor sitúa esta obra en el contexto de lo que sabemos de la arqueología teotihuacana y nos da indicaciones sobre lo que se puede encontrar en este libro. Me resulta interesante el breve subcapítulo del marco teórico de la obra, explicado de manera sucinta y clarificadora y que refleja también la larga carrera investigadora del Dr. Cowgill y sus propios intereses a lo largo de ella. Funciona como un capítulo introductorio a la cronología, a las principales problemáticas de la cultura teotihuacana y como una declaración de intenciones del autor ante sus lectores. El segundo capítulo, «Situating Teotihuacan», es un capítulo corto que nos sitúa el valle y la ciudad en su contexto cultural y geográfico, así como menciona los principales recursos y materias primas del valle y de sus alrededores más inmediatos. El tercer capítulo, «Urbanism begins in Central Mexico: 500-100 BCE», ya entra en materia y es de los capítulos donde el Dr. Cowgill empieza a meterse en cuestiones complejas de la cultura teotihuacana referentes a su origen y desarrollo, incorporando la cuestión de las relaciones entre Cuicuilco y la naciente Teotihuacan y las problemáticas inherentes al patrón de asentamiento temprano y la secuencia cerámica asociada a estas fases. Las erupciones del Popocatepetl toman protagonismo en el discurso explicativo de estas fases tempranas.

«It has been difficult to get people to recognize that the Patlachique phase (c.100-1 BCE) was more than a prelude to the development of Teotihuacan» (pág. 53). Con esta frase se inicia el cuarto capítulo, «Teotihuacan takes off: 100-1 BCE». La cuestión de la fase Patlachique se nos desgrana ante nuestros ojos como una fase poco entendida, pero clave en comprender el impresionante desarrollo de Teotihuacan poco después. Es cuando se inicia la construcción cívico-ceremonial y la población crece de manera exponencial en el valle. Para el autor no existen explicaciones monocausales, sino que debe verse en la conjunción de varias circunstancias políticas económicas y sociales lo que hizo alcanzar a Teotihuacan la resolución cultural adecuada. El quinto capítulo, «Teotihuacan Supremacy in the Basin of Mexico: 1-100 CE», se centra en cómo la ciudad toma el liderazgo en la Cuenca de México y analiza con detalle las fases iniciales de las principales construcciones piramidales de la época: la Pirámide del Sol, de la Luna y la Pre ciudadela, sin olvidarse de apuntar algunos detalles significativos de la cultura material como los vasos Tlaloc y la presencia de la cerámica anaranjado delgado y granular procedentes de Puebla y Morelos respectivamente. «Great Pyramids and Early Grandeur: 100-250 CE» es el título escogido para caracterizar los momentos de esplendor de la naciente metrópolis prehispánica. Es uno de los capítulos más extensos, pero lógicos en la propia arqueología de la ciudad, ya que es el momento en que la cultura teotihuacana «explota» tanto en sí misma como hacia el exterior. Las principales estructuras ceremoniales y residenciales son explicadas de manera sistemática sin abusar de la descripción, sino interpretando los datos de manera clara y sintética y dándonos una imagen de la estratificada y jerarquizada sociedad teotihuacana. Sin duda alguna se expulsa en la excavación del Templo de la Serpiente Emplumada, pues no hay que olvidar que, conjuntamente con el Mtro. Rubén Cabrera, excavaron esta notable estructura y dieron un vuelco a los entonces pacíficos teotihuacanos, convertidos ahora en una sociedad en donde el sacrificio humano era habitual y necesario. El urbanismo, la arquitectura y los sistemas constructivos son analizados y explicados de manera detallada, ofreciendo la imagen de una ciudad dinámica que establece progresivamente lazos de intercambio con gran parte de Mesoamérica. El séptimo capítulo, «Teotihuacan at Its Height: 250-550 CE», continúa con algunas de las ideas desarrolladas en el capítulo anterior, siempre tomando como base del análisis la propia ciudad. En este capítulo se consolidan los modelos del urbanismo y el desarrollo de los conjuntos departamentales como el eje de la sociedad teotihuacana para este periodo. Las vecindades, enclaves, barrios étnicos son analizadas en este capítulo explicitando las diversas características y complejidades de las relaciones de los teotihuacanos con áreas específicas del territorio mesoamericano. Tampoco olvida las cerámicas en este capítulo. No hay que olvidar que el Dr. Cowgill entiende y comprende la importancia de las cerámicas, más allá de aportaciones cronológicas, como marcadores sociales. En este capítulo es donde el Dr. Cowgill se extiende en la cultura material y las relaciones de la ciudad con las otras áreas de Mesoamérica. El siguiente capítulo, ya el octavo de esta publicación, recibe el sugerente título de «Teotihuacan Ideation and Religions: Imagery, Meanings and Uses» y vuelve a mirar en el interior de esta cultura; en este caso, a través de su imagería más que arte, como dice el autor (pág. 204). Sin llegar a ser exhaustivo, George Cowgill se acerca a los aspectos más significativos de la simbología e ico-

nografía teotihuacana, tanto a través de unas pinturas murales seleccionadas previamente como por parte de la estatuaria. Discute la siempre problemática cuestión de la escritura teotihuacana, así como aspectos vinculados al calendario y a la astronomía ritual. La religión teotihuacana, con las complejidades específicas de su comprensión, se analiza brevemente a través de determinados símbolos que aparecen significantes en la iconografía, como las bandas de diamante, los rombos, el glifo ojo de reptil, etc. Es un capítulo sintético tal vez, pero acorde con el estilo de los capítulos anteriores. El capítulo 9 se denomina «‘Interesting Times’: Teotihuacan Comes Apart and a New Story Begins: 550 and after». Utiliza un entrecomillado a propósito con los tiempos interesantes, ya que este capítulo trata brevemente de la caída y colapso de Teotihuacan. Un colapso aún muy discutido y de una gran complejidad social en la que factores internos y externos se entrelazan de una manera aún no del todo comprensible. Sin embargo, después del colapso Teotihuacan no muere, sino que progresivamente se irá diluyendo su importancia y liderazgo en Mesoamérica y en la propia Cuenca de México. El último capítulo, «Teotihuacan in a Wider Perspective», más que un resumen final o unas conclusiones *ad hoc* son unas apreciaciones del autor sobre Teotihuacan, intentando contextualizarla dentro de otras culturas de la Antigüedad. No es una comparación, sino más bien una manera de contextualizar, para los lectores más alejados de la realidad mesoamericana, la importancia e impacto de la primera gran metrópolis prehispánica de la Cuenca de México.

¿Cómo valorar este libro? Como ya he mencionado en las primeras líneas, cubre un vacío que hacía falta en la literatura teotihuacana en un formato distinto al de las monografías, tesis y seminarios publicados. Es un libro al cual siempre alguien encontrará que le falta tal o cual autor o publicación. Algunos se quejarán del peso de la producción anglosajona respecto a la producción mexicana, pero olvidarán una máxima de la arqueología: contexto. Este libro se contextualiza perfectamente dentro de la ingente producción académica del Doctor Cowgill y por ser hoy en día un referente de la arqueología de Teotihuacan. Yo, por mi parte, solo espero que se animen pronto a hacer una traducción al español.

Natalia MORAGAS SEGURA

Sección Departamental de Historia de América y África  
Universitat de Barcelona  
nataliamoragas@ub.edu

José Luis MAMANÍ, *Inca Quipu: elementos*. Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy, Argentina, 2014, 134 pp. ISBN: 978-950-721-492-9.

Con un ponderativo prólogo de la especialista en los tiempos incaicos, la profesora Dra. Laura Laurencich Minelli (Universidad de Bolonia), este libro se brinda generosamente al lector durante un recorrido de 134 páginas. Las mismas se ordenan del siguiente modo: «Introducción», llevando el número 1 o *uj yupana*, primer capítulo llevando el número 2 o *iskay yupana*, segundo capítulo llevando el número 3 o *kinsa yupana*, tercer capítulo con la numeración quichua para el 4 o sea *tawa yupana*, cuarto capítulo con la numeración para el 5 o sea *pishka yupana*, y así sucesivamente hasta el ocho. Cierra el conjunto una conclusión, notas biográficas de Mamaní y de Laurencich Minelli, una